

C  
53  
R6

## ESTUDIO BIOGRÁFICO

DE LOS  
VICE-PRESIDENTES DE LA SOCIEDAD MEXICANA  
DE  
GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA  
PRESENTADO POR EL SOCIO LIC. D. ISIDRO ROJAS, EN LA SESIÓN  
SOLEMNE QUE BAJO LA PRESIDENCIA  
DEL  
SR. GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA  
VERIFICÓ AQUEL CUERPO CIENTÍFICO, EN CELEBRACIÓN DEL  
CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO ANIVERSARIO.

SEÑOR PRESIDENTE:

SEÑORES:

Desde hace algunos años, los extranjeros que visitan este monumental santuario de las ciencias en nuestra patria, observan con particular atención, la venerable serie de efigies que nos trae á la memoria á los elegidos entre la inmensa galería de sabios que han ocupado estos asientos y que forman el ilustre árbol genealógico de esta meritísima asamblea, esclareciéndola con inmarcesibles prestigios; y no recuerdo, señores, que entre los innumerables estudios de esta docta y laboriosa corporación, tan celosa de su lustre cuanto orgullosa de su abo-lengo, haya una monografía biográfica de sus vicepresidentes, con que satisfacer, siquiera sea por manera superficial, la justa ansia de investigación que experimentan nuestros visitantes; algo como una lámpara que arda aquí constantemente, cabe el altar que hemos erigido á estos grandes de la ciencia, en nuestro fulgente martirologio.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

Cuando me habéis llamado de lejos para conferirme la altísima é inesperada honra de llevar vuestra autorizada voz en tan gloriosa festividad; cuando al oscuro rincón de la provincia llegó vuestro mandato de venir á ésta tribuna, que es un monumento de las ciencias y las letras mexicanas, desesperando de traeros algo hermoso, procuré presentaros algo útil; incapaz de lo fascinador, me acogí á lo amable, y pues se trata de celebrar el natalicio de esta Sociedad mil veces insigne, vengo á mostraros un humilde tributo de honor á los preclaros varones que la han gobernado, á los que en medio de mortales y frecuentísimas languideces literarias, en que reaccionaban las convulsiones políticas, supieron inyectarle sangre de Hércules, inspirarle vida de titán y alientos de atleta; á los que, cuando el humo del combate, que entoldó por más de trece lustros los espacios de la patria, ocultaba á los ojos del orbe nuestra luz interior, nuestra vida de espíritu; lanzaron ráfagas estivales, llamaradas de ciencia, que rompiendo aquella masa luctuosa é inmóvil, hacían saber al mundo, que aun ardía un astro en este cielo, que aun la tiniebla no se enseñoreaba de esta raza, hundida en el período caótico de las guerras civiles.

¿Qué asunto mejor inspirado por la justicia y reclamado por las circunstancias, más favorecido por la oportunidad, y, no vacilo en proclamarlo, más grato á vuestros sentimientos, ni más en armonía con vuestros blasones, pudiera elegir, que una cariñosa y al mismo tiempo grave y sucinta remembranza de algunos de nuestros nobilísimos mayores, que pelearon la gran batalla de la luz, que tejieron con sus manos y regaron con el sudor de sus afanes, el lauro que ciñe esa renombrada comunidad, y detuvieron como Josué el sol en medio de los cielos, para que no cayera en un ocaso terrible?

Ellos recibieron el país en el período embrionario que corresponde á los primeros momentos de toda nación que amanece á la vida, é hicieron en su línea brillante, faena verdaderamente laboriosa para organizar los elementos nacionales, echando con mano robusta, que encalleció el trabajo, las bases de las asociaciones sabias de México.

De aquí, bajo su patriótica y magistral dirección, brotaron los primeros renombres de la patria, cuando Humboldt la había dado ya á conocer en sus riquezas físicas, y faltaba un hombre que pregonara en el mundo sus tesoros intelectuales. Ellos realizaron la obra, acaso la más excelente, de establecer y cultivar esas numerosísimas relaciones científicas, que sostiene esta corporación con casi todas las Academias del globo; obra tanto más digna de alabanza, cuanto que hubo un tiempo, y no breve, el que marcó la época más trastornada y sangrienta de

nuestras guerras, en que la Sociedad de Geografía fué el único punto de contacto entre México y todo el orbe científico. Ellos, en fin, edificaron este santuario, lo colmaron de prestigio, le atrajeron la veneración de los demás y le prepararon la gloriosa longevidad que hoy lo corona.

Justo es, por lo tanto, venir á segar la yerba del olvido que comienza á crecer sobre sus tumbas, dejando en ellas un ramo de laurel, leyendo al menos sus nombres en voz alta, ante la nueva generación que cosecha aquellos afanes y se sienta confiada y tranquila al ágape de la ciencia que ellos prepararon.

Por fortuna, señores, la atmósfera serena que aquí se respira, es singularmente propicia para ese homenaje. Desde su primer día, y sin exceptuar uno solo, esta Sociedad ha sido terreno neutral para todo linaje de opiniones religiosas y políticas. En los dinteles de esa puerta, se han quedado siempre las enemistades de principios, los antagonismos de creencias, las rivalidades de opiniones. Aquí no hay ni ha habido jamás otra cosa que la ciencia; aquí el creyente y el ateo, el conservador y el liberal, el monarquista y el republicano, se han sentado juntos, vinculados por el lazo común de las ciencias y de las letras, sin que jamás estos venerables muros hayan escuchado una discusión irritante, una palabra de acritud, un eco apasionado, ni aun en los días aciagos de las exaltaciones volcánicas.

No extrañéis, por lo mismo, que mi breve é incorrecto discurso, respire esa neutralidad que es aquí un precepto y un dogma. No extrañéis escuchar nombres que fuera de este recinto, unos sabrían aplaudir y otros vituperar, mas que aquí pertenecen á un solo estadio: el de la ciencia; y se hallan sobre un solo y común altar: el de la gratitud colectiva.

°°

¿Y, á quién antes que á tí, evocará nuestra memoria, esclarecido Arista, que diste á tus pósteros el ejemplo magnífico de haberte ocupado en la protección á las ciencias, aun en medio de tus más críticas circunstancias políticas, cuando el relámpago vibraba impaciente por estallar bajo tu silla y la atronadora borrasca de tu época no dejó ni por un momento de estreñecer tu honrado gobierno?

Presente como está en el recuerdo de todos nosotros la biografía del ilustre fundador de esta Sociedad, apenas necesitaré mencionar sus rasgos más salientes. Todos sabéis que el honor de su cuna corresponde á la ciudad de San Luis Potosí, cuyo sol vió por primera vez el ínclito patriota el 26 de Julio de 1802. Su carrera militar y política ha sido una de las más rápidas de

nuestros grandes hombres, debido á su actividad maravillosa, á su inteligencia clarísima y á su honradez ejemplar. Cadete del regimiento provincial de Puebla en 1817; soldado de Iturbide en Junio de aquel año glorioso de nuestra libertad, el 1821, ascendió á capitán graduado en Octubre del mismo y á teniente coronel en Diciembre; ciñó la banda de general de brigada en 1831, es decir, cuando contaba apenas 29 años de edad. No faltaron á su gloria, ni la dura tribulación de las prisiones, ni la acerba nostalgia del destierro que sufrió en 1833. Sus proezas, deslumbradoras por la sabiduría de la táctica, su valor personal, puesto á heroica prueba cuando en 1838 los franceses invadieron Veracruz y asaltaron en ese puerto la casa del General Santa-Anna en que se hallaba Arista; su gobierno militar en Tamaulipas, en que brillaron la honradez y el acierto; su jefatura del ejército del Norte; su patriótica y espléndida faena en defensa del territorio nacional contra los sublevados tejanos; su constancia, no domeñada por la calumnia, que hace languidecer á los fuertes; esa tenacidad que le valió en 1846 la Gran Cruz especial de Constancia; la acumulación, en fin, de méritos á cual más excepcional y glorioso, lo elevaron en 1848 al puesto de Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, y en 1851 á la primera magistratura del país, que se mostraba ansioso de verle al frente de sus combatidos destinos. En los dos años de su gobierno la nación aquilató su inestimable valer como hacendista, como honrado, como protector de las artes y de las ciencias, título de que es viviente y hermoso blasón esta renombrada asamblea. Después, ya lo sabéis, buscando la salud en remotas playas, halló la muerte en aguas portuguesas, cuando apenas descendían sobre su cabeza las primeras nieves de la vida. La traslación de sus restos á esta capital en 1881, fué una verdadera apoteosis, el tributo fervoroso de la patria, que á través de treinta y cuatro años no había olvidado las glorias de su preclaro hijo. Tal fué el benemérito creador de esta Academia, su obra más duradera y más querida.

°°

Pero si la Sociedad de Geografía y Estadística se ufana de haber tenido por padre á varón tan ilustre, no experimenta menos orgullo al recordar el nombre del primer vicepresidente que ocupó este sitio: el insigne diplomático, literato y sabio Conde D. José Justo Gómez de la Cortina, uno de los más luminosos ingenios que brillan en la diadema de gloria de nuestra patria.

Madrid y Alcalá de Henares, en cuyas aulas hizo su carrera científica, le coronaron con los más distinguidos honores, y Es-



**Sr. Lic. José M. Justo Gómez de la Cortina  
Conde de la Cortina,**

1er. Presidente del Instituto de Geografía y Estadística Nacional en 1833; y Vicepresidente de la Sociedad en 1859.

paña se apresuró á confiarle elevados puestos en la diplomacia, al grado de haberle nombrado ministro residente en Hamburgo, sin que fueran obstáculo para ello, ni su carácter de indiano, ni su juventud, pues contaba apenas 29 años, y esto en una época en que no asomaban las abrumadoras precocidades de la nuestra. Pero Gómez de la Cortina no ambicionaba la gloria de la política, sino la de las letras, y renunció ese prominente cargo, á pesar de lo cual, Fernando VII siguió honrándolo con otros muy importantes en su corte. Ahí, en el espacio de dos años, alcanzó los más espléndidos triunfos. Las academias de mayor brillo le llamaron á su seno; su casa fué el punto de reunión de los literatos más afamados, y sus relaciones con filólogos, poetas, historiadores y humanistas se extendían á Francia, Austria y Alemania.

En 1832 regresó á México, después de diez y ocho años de ausencia, trayendo un enorme caudal de conocimientos é iniciativa. Desde luego fundó una cátedra gratuita de Geografía, su ciencia predilecta, y casi desconocida entonces por la juventud estudiosa del país. Inició en seguida, con grande aplauso del Gobierno, el establecimiento de cátedras de Historia y de Literatura, así como el de talleres en las cárceles. Desde entonces su prodigiosa actividad no tuvo momento de descanso, mas en la imposible tarea de seguir aquí paso á paso la vida de este gran compatriota, me limitaré á mencionar los puestos públicos que ocupó en nuestro país, algunas de las obras científicas y literarias que nos legó su doctísima é incansable pluma, y los honores con que la patria y el extranjero inmortalizaron su nombre. Fué, pues, coronel del Batallón del Comercio en 1837; general de brigada (1840); presidente de la Junta de Hacienda (1841); vocal de la Junta de Notables que formó las bases de la organización política de la República en 1842; senador y subsecretario de Guerra en 1844; gobernador del entonces Departamento de México en 1846; diputado al Congreso General y dos veces Gobernador del Distrito.

Sus obras forman una biblioteca tan abundante como luminosa.

Citaremos tan sólo las notadas por los eruditos biógrafos, Sres. Romero y Pereda: «Cartilla Historial,» «Discurso de recepción en la Academia de la Historia, de Madrid,» «Cartilla social,» «Crítica del libro intitulado «El Año Nuevo,» «Carta sobre la teoría de los terremotos,» «Nociones elementales de Numismática,» «Diccionario de sinónimos castellanos,» obra celebradísima; «Diccionario manual de voces técnicas en bellas artes,» «Disertación sobre la medalla que se acuñó al colocarse la primera piedra en la Plaza de San Juan,» «Controver-

sía literaria con el célebre Doctor D. José Bernardo Couto, » «Opúsculos sobre la industria y productos de México,» «Suplemento al Diccionario de sinónimos,» «Instrucción acerca del cólera morbo asiático,» «Los enviados diplomáticos,» «Pronuario diplomático y consular,» obra que mereció grandes elogios en Europa; «Biografía de Pedro Mártir de Angleria,» presentándolo como el primer historiador mexicano; varias novelas y otras producciones, é ininidad de artículos y discursos publicados en los más notables periódicos de la época. Dejó, además, mucho inédito, entre lo cual se halló el primer tomo de Biografías de españoles ilustres, desde la antigüedad hasta 1819. Sus demás escritos inéditos forman una lista cuatro veces mayor que la de los publicados, lo cual acredita su gran fecundidad é inmensa reputación de erudito. Como crítico literario no ha tenido rival entre nosotros, ni antes ni después de él. Su periódico «El Zurriago» produjo un verdadero renacimiento en nuestras letras. Reformó el periodismo nacional, especialmente en lo que ve á la polémica. El extranjero le tributó honores de gran sabio, perteneció á casi todas las academias sabias del mundo; sus títulos científicos y literarios llenarían un vasto cuadro mural, lo mismo que sus medallas y condecoraciones. En 6 de Enero de 1860, México vió ponerse en el ocaso de la tumba este astro verdaderamente excepcional en el cielo de la sabiduría americana.

El Conde de la Cortina dejó preciosos legados científicos y monumentales á muchos establecimientos públicos; tocaron á esta ilustre Sociedad de Geografía, los troqueles de la medalla que el Conde mandó grabar en conmemoración del reconocimiento por España de la Independencia de México.

Ojalá que, al prolongarse la paz, el país haga justicia á ese gran mexicano perpetuando pública y suntuosamente su memoria.

En el año de 1852 rigió los destinos de la Sociedad de Geografía, el Sr. D. Benigno Bustamante, hijo de la ciudad de Querétaro, quien vió la primera luz el 14 de Octubre de 1784. Desde muy tierna edad fué trasladado á Guanajuato, en donde sus padres D. Bernabé de Bustamante y Doña Josefa Septién, cuidaron de darle la más esmerada educación. Después de haber recibido provechosa enseñanza de profesores tan distinguidos como D. Francisco Diosdado, profundo latinista, maestro de D. Lucas Alamán y de otros distinguidos literatos guanajuatenses, vino á México con objeto de ampliar la esfera de sus

conocimientos y concluir su carrera; pero asuntos de familia le impidieron continuar ésta y se dedicó, por entonces, al comercio de platas, en la época precisamente en que asomaban los primeros albores de nuestra Independencia.

A este propósito debemos consignar que el Sr. Bustamante fué uno de los que, con el Intendente Riaño, defendieron en Guanajuato la alhóndiga de Granaditas, en cuya defensa recibió graves heridas que pusieron su vida en inminente peligro; pero si bien militó bajo las banderas españolas, fué uno de los primeros que subscribieron el acta de Independencia de 1821, después de lo cual se dedicó con asiduidad al estudio de las ciencias naturales, en las que tanto se distinguió, mereciendo formar parte de todas las sociedades científicas y literarias de la República y de muchas del extranjero, entre ellas las sociedades geográficas de París y Nueva York y el Instituto de Africa.

Tarea difícil sería enumerar todos sus escritos y dictámenes con que ilustró importantes materias. Entre esos trabajos llamó justamente la atención de los sabios, el estudio sobre pozos artesianos, publicado en 1826, y la Memoria que presentó al Congreso el año de 1832, proponiendo el grandioso proyecto de desaguar las minas y regar el Bajío por medio de pozos artesianos.

Inteligente é infatigable colaborador de su hermano D. José María Bustamante, contribuyó con sus luces á la reforma del Teodolito y construcción del que es conocido en Europa con el nombre de Bustamantino, y á la reforma del barómetro, tomando antes que ningún otro las alturas de los cerros más elevados del Estado de Guanajuato.

Levantó el mapa geográfico de dicho Estado, y escribió acerca de éste un interesante trabajo estadístico. Analizó las aguas termales de Comanjilla y Aguas Buenas, ubicadas en Silao, así como los terrenos de la sierra de Guanajuato, descubriendo en el cerro de Comanja, la verdadera tierra de porcelana, conocida con el nombre de "Kaolin de los Chinos."

Entre sus obras merecen especial mención, su tratado elemental de Botánica y el de Zoología, ambos aprobados como texto, respectivamente, para el Colegio de Minería y Escuela de Agricultura.

En su vida pública fué, como lo reconocen sus biógrafos, un dechado de actividad y de honradez, en el desempeño de los diversos cargos públicos que se le confiaron y que desempeñó con toda religiosidad. Entre éstos mencionaremos los siguientes: En el año de 1823 fué nombrado regidor del Ilustre Ayuntamiento de Guanajuato; el año de 1825, consejero de Gobierno del Estado y el año de 1827 fué electo por el Congreso, primer Vice-

gobernador constitucional del mismo Estado. Concluido su período de Vice-gobernador, fué nombrado por el Congreso Senador para el bienio de 1833 y 1834. En 1841, después de haber renunciado los honrosos puestos de Ministro de Hacienda y Gobernador del Departamento de Querétaro el Estado de Guanajuato lo nombró su representante al Congreso general.

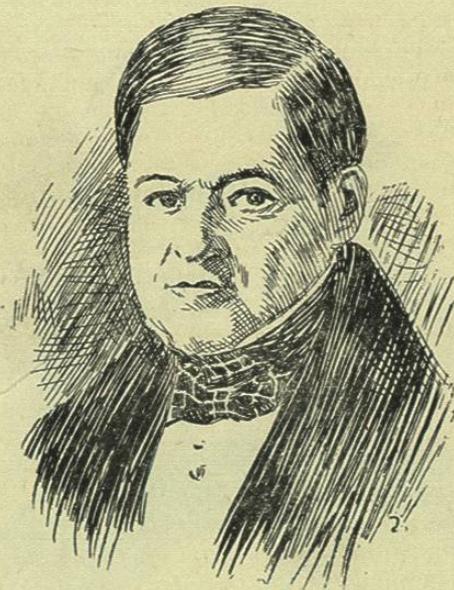
No terminaré estos brevísimos rasgos biográficos, sin transcribir las palabras de sus ilustrados biógrafos, los Sres. Romero, Durán y Conde de la Cortina:

“En las Cámaras—dicen—hizo resonar siempre la voz irresistible de la verdad y de la justicia; en las reuniones de los sabios, tuvo admiradores de su ilustración y de su celo; en el Gobierno desarrolló una acción prodigiosa que no era, por cierto, un movimiento mecánico, sino el parto feliz de una inteligencia enriquecida con los más variados y útiles conocimientos; al mismo tiempo que desplegó todos los talentos, todas las virtudes y la copiosa y pura doctrina de un íntegro magistrado.”

“En los últimos tres años de su vida sintió su debilidad progresiva; pero la sintió sin perturbarse, porque el alma nutrida con la fe que ha practicado la virtud, ve sin susto la aproximación de la última hora. Así es que su muerte fué tranquila y llena de fe como había sido su vida.”

°°

De 1858 á 1860 la Sociedad de Geografía confió la dirección de sus destinos á otro hombre eminente, de esmeradísima educación recibida en las universidades de Inglaterra y España, el sabio xalapeño D. Joaquín M. del Castillo y Lanzas, que vino á la vida en el primer año de este siglo luminoso. Perteneciente á familia de muy elevada posición social, hijo de un hombre ilustre que tuvo por ayudante de campo á D. Agustín de Iturbide, el ingreso de Castillo y Lanzas en la vida pública, fué amparado por los más brillantes auspicios. Ocupó desde luego en la marina y administración del ejército puestos distinguidos, y es raro hallar en la historia de nuestros prohombres, alguien que pueda competir con éste en el aplauso general con que fueron estimados siempre sus servicios en numerosísimos cargos. En época de inmensa ansiedad para México, en 1846, al presentarse en el cielo de la patria los presagios de la más negra y funesta tempestad que la ha atribulado, Castillo y Lanzas subió al puesto de Ministro de Relaciones Exteriores, encargado á la vez del Despacho de Hacienda. Diputado al Congreso General en 1857, nombrado poco después plenipotenciario para arreglar con los Estados Unidos un tratado de neutralidad res-



**Sr. Ingeniero Benigno Bustamante,**

Vicepresidente de la Sociedad en 1852.